



:: [portada](#) :: [Iraq](#) ::

02-07-2005

## Iraq es país ocupado, no soberano

Augusto Zamora R.

El Mundo

Según repiten mecánicamente ciertos gobiernos y medios de prensa, se cumple el 30 de junio el primer año del traspaso de soberanía de las tropas de ocupación a un gobierno nacional iraquí. El hecho, calificado de "histórico" en su momento, fue simbolizado con la sustitución del procónsul estadounidense Paul Bremer por el experto en guerras sucias John Negroponte y la designación, a dedo por los ocupantes, de un presidente y un primer ministro indígenas, ambos vinculados a la CIA y sin poder alguno sobre nada sustantivo.

La frivolidad o el cinismo con que se trata el tema muestra una vez más el obscuro doble rasero con que, desde Occidente, se juzgan las propias políticas y se legalizan los crímenes más abominables. Hace escasos meses, distintos gobiernos occidentales, con EEUU a la cabeza, lanzaron una cruzada para presionar la salida de las tropas sirias del valle de la Bekaa, en Líbano, por considerar inadmisibles la presencia de tropas extranjeras en ese país. Bush llegó a afirmar que la democracia no era posible en un país ocupado, afirmación que es absolutamente cierta. Tan cierto como eso es que un país ocupado por 180.000 soldados extranjeros no puede nunca ser considerado un país soberano.

Los discursos mesiánicos del presidente Bush no pueden ocultar el caos, la penuria y los sufrimientos del pueblo iraquí, como tampoco el complejo escenario militar, con un goteo constante de bajas ocupantes y su incapacidad notoria para reducir el potencial de combate de la resistencia. En su desesperación y crueldad, los invasores aplican tácticas de tierra arrasada y emplean armas prohibidas por las convenciones de Ginebra, con el resultado de crímenes incontables contra la población civil y violaciones masivas de los derechos humanos más elementales. Nada de ello es tomado en cuenta por los gobiernos de la UE o la fantasmal ONU. Iraq ha sido, simplemente, abandonado en las manos de EEUU.

Las cárceles en Iraq contienen a más de 10.000 detenidos, bajo sospecha de formar parte o apoyar a la resistencia armada. Las campañas de represión son de tal magnitud que EEUU ha decidido



construir nuevas cárceles con capacidad para 6.000 reclusos, una prueba más, si acaso falta hacen, del nivel de rechazo a los ocupantes y del respaldo popular a las organizaciones armadas que los combaten. De ahí que Donald Rumsfeld hable de doce años más de ocupación, que Washington busque el diálogo con las principales organizaciones armadas y que el Ayatola Alí al Sistani ofrezca mayor poder a la población suní.

Mientras tanto, el saqueo del patrimonio cultural de Iraq continúa. Según han denunciado expertos internacionales, bandas extranjeras tenían planificado, desde antes de la ocupación, el asalto de los museos, que realizaron ante las tropas estadounidenses con las que llegaron. El saqueo continúa y, salvo en la UNESCO, a pocos les preocupa. En los años 80, arqueólogos soviéticos descubrieron uno de los mayores tesoros hallados en Afganistán. Lo clasificaron y entregaron al Estado afgano y quedó resguardo en cámaras acorazadas. Ninguna pieza salió a Moscú. En Kabul estaba el tesoro cuando entraron los talibanes y allí sigue, porque el gobierno pro-soviético de Najibuláh nunca reveló la forma de dar con él, para salvarlo del saqueo. El episodio sirve de vara para medir la altura moral de EEUU.

Augusto Zamora R. es profesor de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid [a\\_zamora\\_r@terra.es](mailto:a_zamora_r@terra.es)